
DEL IRRINTZI AL EUSKALFUNK

José Luis Aguinaga



«Entender, entender..., yo, la verdad, no entiendo nada; oiga». Si complejo y oscuro resulta el fenómeno de la nueva juventud en los diferentes lugares de Europa y España (tomada la juventud como la otra, la diferente), en el País Vasco conlleva una serie de circunstancias que la enturbian aún mucho más, y no sólo por la vida y tradición política, sino porque, como ejemplo, las tres capitales del País Vasco institucional —Vitoria, San Sebastián y Bilbao—, participan de unas posiciones particularmente diferenciadas, producto de unos estilos de vida propios y que guardan entre sí un hermanamiento de celos y pasiones.

Así, de entrada, Vitoria ha sido considerada un tanto como la pariente pobre. Ubicada en una amplia y fría meseta, sede del Gobierno Vasco, la presencia de éste no ha tenido un influjo particular

en las actividades de las nuevas generaciones. A todo esto se le puede sumar una vida inmersa en el temperamento un tanto losario de sus conciudadanos. El aire frío y cortante de sus noches no in-

vita especialmente a las aventuras callejeras.

Por lo que corresponde a Bilbao, englobando sus dos márgenes, el ser la

única ciudad del País Vasco donde se puede ser anónimo a pesar del tiempo que se lleve viviendo allí, no ha contribuido para darle un carácter claramente diferenciador. La sensación de agujero no ha logrado ser rota o explotada por los elementos juveniles de cualquier fracción, quizá por no haber tenido demasiada tradición o encontrarse todavía en un período de formación. Puede ser también que el propio carácter industrial no haya contribuido a impulsar un modo particular de vida.

San Sebastián, en cambio, representa la punta de la pirámide. Hay hechos difícilmente reproducibles, como es la ubicación cerca de la frontera. La capital guipuzcoana se encuentra a veinte kilómetros de Hendaya, que en las mañanas de los sábados llega casi a convertirse en un «barrio» más de San Sebastián, junto con Bayona y San Juan de Luz, por el gran número de personas que acuden allí para realizar sus compras. Años en los que uno se desplazaba a Francia (al otro lado), para comprar y contemplar los objetos prohibidos: libros, discos, películas, Play-Boy, Lui... Costumbres adquiridas de ciudad cosmopolita, residencia de paso de gentes que han dejado un poso arquitectónico difícilmente superable.

Es también curioso que una ciudad de sólo 175.000 habitantes pueda generar la suficiente actividad juvenil como para ser el eje del País Vasco, aunque pueda darse también que esa actividad sea humo que desaparece al poco tiempo. Y es que la capital guipuzcoana, junto con Madrid y Barcelona, tiene el mayor número de conciertos internacionales de música (y de mejor calidad). Este fenómeno se apoya en pilares que no han tenido demasiada comunicación entre sí, pero que

**San Sebastián genera
la suficiente actividad juvenil
como para ser
el eje
del País Vasco.**

han sido fundamentales: las radios, los promotores y los locales.

Desde hace más de diez años ha venido funcionando un programa, sobre todo,

que ha aglutinado a las diferentes capas generacionales que se han interesado por la música, aparte de aquellos que se dormían escuchando Radio Luxemburgo. Se trata de «Club 44», de Gregorio Gálvez, que ha colmado las ansias musicales y formado a miles de jóvenes. Este programa, nacido cuando el rock apenas sonaba en las emisoras, ha prevalecido junto con las crisis musicales de su conductor, adaptándose a los diferentes estilos, e intentando dar en todo momento la máxima calidad.

Otro de los hechos fundamentales ha sido el empuje de algunos promotores que ya antes de 1975 trajeron a San Sebastián al grupo Soft Machine, y en ese mismo año al Genesis de Peter Gabriel. Aventuras inimaginables en otros lugares. También hay que sumar algo de gran importancia, como es el lugar donde han podido celebrarse este tipo de conciertos: un Velódromo cubierto que, por su gran aforo, permitía en aquellas fechas (ahora existen otras connotaciones), verse envuelto en algo único. Poder contemplar la parafernalia y poder participar en el aspecto lúdico que lleva el rock era, en aquellos tiempos, algo impensable, junto con un carácter de conciliábulo novedoso. Eran las épocas en que el mundo del rock no estaba dominado en España por los grandes promotores actuales. San Sebastián se había convertido en la única plaza del norte que tenía conciertos internacionales. Empezaban las primeras peregrinaciones en autobuses desde Vitoria y Bilbao, así como desde Francia. Y desde la capital se iba a Zaragoza para escuchar a Wild Turkey o a Barcelona para ver a Jethro Tull.

Suena lejos todo esto, pero ha sido el fermento de toda la actividad musical

y, por consiguiente, como ha ocurrido en todo el mundo, extendible a otras disciplinas con las que se ve interrelacionada la música. Luego, como en tantos otros lugares, los jóvenes gastaron los pocos ahorros de los demás en primitivas guitarras eléctricas, buscaron locales donde poder ensayar y metieron horas detrás del acorde perdido.

Pero la explosión del País Vasco en este terreno se produce en 1980 (aunque es difícil dar una fecha exacta), al asentarse el mensaje simplificado de gente como los Sex Pistols y otros grupos de su generación: con imaginación y ganas, cualquiera puede tocar. Es el tiempo en el que nacen cientos de grupos en multitud de rincones del País Vasco, lo que implica que existe ya todo un grupo de gente que les apoya, que va a oír su música. Es el tiempo también de los programas de radio, que sufren una revalorización, sumándose, empujando el nuevo impulso. San Sebastián reúne a miles de personas en cada festival y todo el mundo se pregunta qué ocurre en el País Vasco.

Esa tónica multitudinaria descendió al llegar 1983, año en que la mayor parte de los grupos se separan. Era demasiado edificio y poca estructura real. De acuerdo en que el Velódromo de San Sebastián seguía acogiendo a miles de personas, pero los llenos, como en Madrid y Barcelona, no eran ya tan impresionantes, salvo en el caso de primeras figuras. El haber oído a muchos grupos y la falta de dinero obligan a una detallada elección; los estilos se decantan, no se puede ir invariablemente a las actuaciones de todos los grupos. Paralelamente, en la ciudad faltaban locales donde los grupos del propio San Sebastián pudieran ensayar y actuar.

En Bilbao, el fenómeno es a la inversa: los grupos internacionales que han pasado esporádicamente, no han movido a demasiados seguidores. Sin embargo, algunas discotecas se dedican a programar conciertos de grupos españoles o del pro-

pio Bilbao y provincia, con lo que la capital vizcaína (no vizcaína), tiene un fuerte auge. Son los meses dorados de Las Vulpes, Nacional 634, Isidoro y su colección de puertas plegables, Lavabos Iturriaga, Amas de Kasa..., fanzines como Sorbemos... Paralelamente, Vitoria experimenta también un resurgimiento y grupos como Hertzainak o La Polla Records sueñan en todo el País Vasco.

Cazadoras negras

Pero, entender, entender, yo no entiendo nada; oiga.

Las cazadoras negras ya son comunes a las retinas de una población con un conservadurismo tradicional, que observa también, estupefacta y sorprendida, las primeras crestas coloreadas. Los elementos punkies deambulan por las «siete calles» de Bilbao (cuando las inundaciones

La explosión musical en el País Vasco se produce en 1980, con el mensaje simplificado de los Sex Pistols y otros grupos semejantes.

se desplazaron hacia otras zonas con los consiguientes problemas), y en poblaciones como Sestao son un núcleo importante. En Guipúzcoa, sorprendentemente,

donde más abundan es en Rentería, marginados también en una población con alto índice de conflictividad. Y, sin embargo, conviven separados por pocos cientos de metros con el núcleo del abertzalismo más radical y militante.

Los punkies se sienten cercanos a las acciones violentas realizadas en las calles de Rentería por otros jóvenes, pero, sin embargo, no participan en ellas. Entran estas acciones en un entramado de provocación-peligro-destrucción conocido y querido por los punkies, pero no están junto a ellos poniendo barricadas. Sus posibles acciones violentas no son políticas, tienen que ver más con otra problemática y manera de vivir. Y en cuanto a su acción, impera el sentimiento tribal.

Oírles decir a los punkies de Rentería que no han tenido problemas grandes con

los abertzales, o que no votan, pero que de hacerlo lo harían por HB «porque como nosotros quieren romper la sociedad», conlleva una simplificación de la realidad donde el enemigo común es la policía, con un terreno diferenciado para cada grupo.

Durante un tiempo no muy lejano los punkies solían acudir a San Sebastián asentándose en el bar donde mejor música se puede escuchar, «Bowie», situado en la acera donde más pubs hay. Allí, junto a modernos recalcitrantes y en momentos de tranquilidad, observaban cómo en la acera de enfrente desfilan los «bollos» (adolescentes y jóvenes) más maravillosos de la ciudad, tocados con los últimos modelos en un festival de colores. Cada acera para cada grupo. No sólo hay una diferenciación en cuanto al espacio o la vestimenta: esta separación marcada por el paso de vehículos en la pequeña calle, representa una concepción diferente de la vida y probablemente en San Sebastián está también delimitada por la procedencia de clase (aunque no todo es impermeable).

Y, por sorprender, sorprende también que en un reciente concurso realizado entre los lectores del periódico «Egin» para elegir los mejores grupos de rock del País Vasco, ocupen los primeros lugares grupos punkies como RIP o Hertzainak, y los otros dos sean de rock duro. Difícil de entender siendo el periódico de más audiencia juvenil (en cuanto a compra) —por lo menos eso se desprende de los ejemplares que se pueden contemplar a diario portados en buen número de manos o sobacos—, y que se encuentra cercano a un tipo de teorías radicales como las defendidas por Herri Batasuna y que, por naturaleza, tendrían que distar de este tipo de realidades.

A todo esto, y dentro de este espectro juvenil al que se puede denominar como lectores de «Egin», hay que sumar tam-

Las cazadoras negras y las crestas coloreadas de los punkies ya son comunes para las miradas sorprendidas de una población tradicionalmente conservadora.

bién los que pasan con natural alegría de escuchar en los bares las canciones de Gontzal Mendibil a las de Nacha Pop.

Plásticos

La nueva generación de pintores, escultores..., todos aquellos artistas plásticos jóvenes, permanecen prácticamente parapetados, con muy pocas salidas al exterior. No hay salas de exposiciones donde poder colgar obra y apenas existe un reducido número de personas que participe como colectivo de las inquietudes artísticas en este terreno. No es ya una sala de exposiciones considerada «moderna» donde todo artista novísimo debe colgar sus cuadros para ser considerado, que no las hay, sino que cuando se puede exponer (aparte del recurso de los bares), se colocan entre una exposición de marinas y otra de bodegones, que es lo único que vende.

Aparte de la escasez de salas (junto a la crisis experimentada en la venta de cuadros), tampoco existe dentro del mundo más o menos juvenil un estrato que aglutine a los nuevos valores, a pesar de lo que puede significar de hermetismo esta concepción.

Si los pintores todavía jóvenes, rondando ahora los cuarenta años, y que formaron el primer grupo cultural en los años cincuenta, tienen dificultades para sobrevivir (y es que vender, vender, no se vende nada), más difícil todavía lo tienen los que no tienen nombre. A mediados de 1983 nació, impulsada desde Bilbao, la Asociación de Artistas Vascos-Euskal Artisteen Elkarte (EAE), que congrega sobre todo a gente vinculada con las artes plásticas, y que difieren de la política cul-

tural existente en el País Vasco en este campo.

En período de consolidación en las demás provincias, en Bilbao han realizado

ya diversas acciones para llamar la atención en este terreno. Por ejemplo, «robar» cuadros en los museos dejándolos inmediatamente en la puerta, pidiendo

La nueva generación de pintores permanece prácticamente parapetada, con muy pocas salidas al exterior.

que estos centros ofrezcan un arte y un habitáculo más vivo. Otra de sus intenciones es participar en las decisiones culturales, que tengan una representación los artistas, e introducir el arte en la vida cotidiana.

El auge del cómic

Durante años, la mayoría de los dibujantes y guionistas han estado vinculados a la revista en euskera «Ipur-Beltz». Las iniciativas en un nivel más comercial (aparte de la afición por el género), han provenido de Luis Gasca, el hasta hace poco tiempo director del Festival de Cine de San Sebastián.

Buena parte de los dibujantes que trabajaban o colaboraban para «Ipur-Beltz» buscaron también otros derroteros, otras miras para sus realizaciones. Una de las aventuras más importantes del cómic vasco fueron los tres ejemplares de «Gomikia», donde publicaron la mayoría de los que en el País Vasco y en aquellas fechas trabajaban en este terreno. Los tres números, impulsados por Xabier Belloso y «Rotu» Astrain ofrecieron un panorama del cómic, siendo todos los diálogos en euskera. Como la mayoría de las veces, no fue posible continuar la aventura desde el plano comercial.

Pero «Gomikia» fue, para muchos, el detonante, ya que permitió relacionarse entre sí a gran parte de dibujantes y guionistas que hasta el momento trabajaban por separado. A partir de ese momento, nacieron unos vínculos que permitieron una mayor comunicación. Hoy, la única revista periódica de cómic vasco es la publicada por el Gobierno Vasco, concretamente para los que aprenden euskera,

«Habeko mik», sacada por el departamento de enseñanza de euskera, HABE. Es la única que tiene un apoyo financiero, puede pagar y distribuir los ejemplares y

también esperar que los originales les lleguen con toda facilidad.

Respecto a las edades de los dibujantes de cómic, ocupan un amplio espectro. En estos momentos los que más están publicando tienen ya unas cuantas primaveras en la espalda. En todas las provincias existen elementos destacados. En Vizcaya, Ibarrolxa y todos aquellos que andan alrededor del grupo Trokola, destacando Biafra; en Guipúzcoa, Redondo, Berzosa, Mendizábal, Lopetegui, Argoitia, Fructuoso, Muro...; en Navarra, Osés, Martorell, Simónides, Ramos...; en Vitoria, Ikusager, Altarriba, Landazábal... Hay que destacar la publicación de diversas historietas en revistas francesas y la buena acogida de los dibujantes vascos en el Festival de Angoulême, sin olvidar tampoco una característica que existe en todo el Estado: hay muchos más dibujantes que guionistas. En estos momentos es el lugar donde más se publica con material propio.

Diseño

Algo que en España comienza a tener una revalorización, como es el diseño de vestidos, está teniendo en el País Vasco una gran incidencia. Auspiciados por el Festival de la Moda que cada verano se celebra en San Sebastián y que en sus dos últimas ediciones ha otorgado premios, han sido varios los jóvenes que han presentado sus obras al mismo, destacando por su imaginación y estilo vanguardista. En las dos ediciones, los componentes del grupo Perplejos (nombre de una reciente tienda de moda con diseños, en muchos casos, propios), han conseguido los principales galardones. Probablemente esta parcela se revalorizará en el futuro, ya

que la cuantía de los premios parece que se va a incrementar, logrando quizá mayor prestigio y la posibilidad de incitar más a los nuevos creadores de moda.

Cine

El cine es uno de los campos donde el terreno puede estar más abonado. Existe un apoyo por parte del Gobierno Vasco que subvenciona casi hasta el 25 por ciento, y a fondo perdido, del coste de una película. Para conseguir esta ayuda es necesario cumplir una serie de requisitos tendientes a crear una cinematografía vasca.

Las películas realizadas hasta el momento con estas ayudas: «Akelarre», de Pedro Olea; «La conquista de Albania», de Alfonso Ungría; «La fuga de Segovia» y «La muerte de Mikel», de Imanol Uribe, así como las productoras Ayete Films

y Frontera Films, contribuyen a este intento. Son películas realizadas desde una perspectiva seria, centradas en temas vascos aunque con una lectura más amplia.

Y, desde luego, no van dirigidas al público que podría estar integrado dentro de nuevas vanguardias. Pero, hasta el momento, no se han puesto en marcha proyectos disparatados como «Pepi, Luci y Boom...» o las películas de Almodóvar, porque las perspectivas son otras; y es más importante crear en primer lugar un entramado mínimamente estable para luego poder llevar, si se quiere, los guiones por otros derroteros.

Eso sí, la realización de las películas anteriores en el País Vasco ha impulsado a todo un sector vinculado al teatro, y a gente nueva, que ha empezado a aparecer en la pantalla en papeles secundarios y que, de seguir estas empresas, puede afianzarse. En la actualidad no tiene puntos de contacto la experiencia cinematográfica con el mundo juvenil al que nos estamos refiriendo, pero puede crear unas bases.

Mimetismo

Las capitales del País Vasco sufren un mimetismo similar al existente en Madrid, y en relación con otras capitales del mundo, dentro del llamado postmodernismo. Ni unas ni otras tienen hoy por hoy en España el poder de convertirse en el centro de un nuevo movimiento. Y eso que en el País Vasco se considera a Madrid como el eje donde se cuece-mueve-crea esta «nueva categoría cultural». No existe tampoco lo ficticio que tiene la corriente en Madrid. No hay fiestas donde celebrar conmemoraciones, ni locales de moda porque no hay público para llenarlos, ya que el número de gente es reducido y prácticamente, como en tantos lugares, sin dinero.

En el País Vasco hacen falta las influencias de los medios de difusión para reflejar todo este maremágnum de ideas

Una de las aventuras más importantes del cómic vasco fueron los tres ejemplares de «Gomikia», que permitió relacionarse a guionistas y dibujantes.

contrapuestas. Medios que dedican en la actualidad muy poco terreno dentro de sus respectivos campos a todo lo que presente mundo juvenil, fuera del contex-

to político. Es más, la radio se ha erigido como compañera de este conglomerado en Madrid, particularmente las FM. En Euskadi no se ha producido una variación sustancial respecto a las emisoras que funcionaban hace más de diez años. Las de nueva creación dependen del ente institucional EITB (Radio y Televisión Vasca).

Recientemente, el Gobierno Vasco ha concedido las licencias de FM que le correspondían, en su mayor parte, a los Ayuntamientos, corporaciones controladas en más de un 90 por ciento por el PNV. La posibilidad de que las nuevas FM revitalicen la creación juvenil dentro de un contexto avanzado, queda suspendida por ahora en una incógnita que para muchos está ya desvelada, y en la que todo este sector juvenil puede quedar desmarcado.

Sería un error en esta visión periodísti-

ca dejar fuera a la emisora pirata Radio Paraíso, de Pamplona, clausurada numerosas veces y que recientemente ha vuelto a emitir. Gran parte de las tendencias artísticas jóvenes que funcionaban en la capital navarra tuvieron hace años la posibilidad de mantener un nexo de unión entre ellos por medio de Radio Paraíso. Pamplona experimentó un gran salto. A raíz de ese conocimiento personal surgieron otras iniciativas, como revistas de cómic, llegando el impulso a otros terrenos.

A comienzos de este 84 el panorama no

resulta demasiado esperanzador. Muchos de los pertenecientes al sector juvenil, en su sentido amplio, prefieren quedarse en la otra acera, en la que el regalo de la vista ante el colorido de faldas y blusas les parece más atrayente que una música que no entienden y una concepción de la realidad, dentro del campo creativo, que no les seduce. Aun y todo, nada es demasiado impermeable; y quizá una nueva interrelación pueda dar sus frutos. Pero es más fácil oír a Rod Stewart que a Suicide, o contemplar un cuadro de Miró que uno de Ceesepé.